

CESEDEN

ORDEN INSTITUCIONAL Y DEFENSA NACIONAL EN LA
REPUBLICA POPULAR CHINA

Capitán Auditor
PABLO CASADO BURBANO
Diplomado en Derecho
Militar Comparado.

Mayo, 1974

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 83 - VI

La República Popular China ha hecho de la defensa nacional el eje o quicio sobre el que gira todo su sistema político. Sólo así puede explicarse, dentro de lo sorprendente que, para el hombre occidental, resulta siempre el estudio u observación de lo oriental, el que un país con una renta per cápita que ronda los cien dólares anuales puede permitirse el lujo de pertenecer, desde 1964, al restringidísimo club de las potencias bélico-nucleares o el que Mao Tse-tung prestase en 1911, un singular juramento antimilitarista, para convertirse luego, paradójicamente, en el candelillo de la más fabulosa movilización que han conocido los tiempos, patentizando, al máximo la previsión que hiciera Engels en 1852 de que "la emancipación del proletariado tendrá también una expresión militar, que creará un método de guerra original y nuevo".

EL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION

El fundamento de toda la organización defensiva de la República está constituido por las fuerzas armadas regulares, denominadas "Ejército Popular de Liberación", a las que el artículo 20 de la Constitución de 1954 encomienda "la misión de proteger las conquistas de la revolución del pueblo y las realizaciones de la reconstrucción nacional y la de defender la soberanía, la integridad territorial y la seguridad del país".

El "Ejército Popular" tiene un origen muy peculiar; no nace de cuadros, grupos o restos de otro ejército preexistente, como pudiera ser el caso del ejército soviético ruso, del federal alemán o el de casi todos los estados modernos, sino que prácticamente surge de la nada. Su núcleo inicial fue el "Ejército Rojo" de la primera República Soviética China fundada en 1931 en Kiangsi, integrado por unos cuantos campesinos y estudiantes revolucionarios, sin más armas que las arrebatadas al "enemigo", sin otra instrucción táctica que la de "retirarse si el enemigo avanza, hostigarle si acampa, atacarle si rehúsa el combate y perseguirle si huye".

ni otro código de conducta que el de las tres grandes reglas de la disciplina —"obedecer las órdenes de los superiores en todo caso, no quitar ni una aguja ni un hilo y restituir íntegro el botín a la autoridad"—y el de las ocho recomendaciones —"hablar cortesmente a las masas, pagar el justo precio de lo comprado, devolver lo prestado, reparar los daños causados, no pegar ni injuriar a nadie, no destruir ni perjudicar las cosechas, no tomarse libertades con las mujeres y no maltratar a los prisioneros" — El "Ejército Rojo" se fue acrisolando en la permanente lucha contra la autoridad constituida y sus hazañas culminaron en la epopeya de la "Larga Marcha", de octubre de 1934 al mismo mes del año siguiente, y en el establecimiento del gobierno comunista en la región de Shensi.

De 1937 a 1945 los comunistas chinos colaboran con el Gobierno central en su empeño común de rechazar al invasor japonés y así el "Ejército Rojo" se convierte en el "Octavo Ejército en Marcha" y en el "Cuarto Nuevo Ejército". Al término de la II Guerra Mundial surgen nuevas tensiones entre los comunistas y el partido en el poder, el Kuomintang, dirigido por Chiang Kai-shek, que degeneran en guerra civil abierta, que conducirá al triunfo definitivo de aquéllos en el Continente, en 1949. Durante esta guerra civil las fuerzas armadas comunistas comienzan a denominarse "Ejército Popular de Liberación" y a su término se inicia una etapa de organización y modernización de las mismas, siguiendo el patrón de las de la URSS.

Se trata de un ejército regular, pero no profesional, en el que únicamente, son militares de carrera los oficiales y suboficiales. El servicio militar es obligatorio, hallándose regulado por la Ley de 30 de julio de 1955. Cada año son llamados a filas de nueve a doce millones de jóvenes, de los que seleccionan, en función de sus cualidades morales y físicas, unos ochocientos mil reclutas que vienen a integrar el contingente anual, constituyendo un gran honor ser seleccionado. La duración del servicio es de cuatro años en el Ejército de Tierra, cinco en el del Aire y seis en la Marina, haciéndose compatible su prestación con el desarrollo de la formación profesional del tipo que sea e incluso con los proyectos matrimoniales.

Las fuerzas armadas totalizan más de tres millones de hombres — unos dos millones ochocientos mil en Tierra, ciento ochenta mil en Aire y ciento cuarenta mil en la Armada —, distribuidos en trece regiones militares, dependiendo orgánicamente del Ministerio de Defensa Nacional.

Un rasgo fisonómico especial: el 22 de mayo de 1965, el Comité Permanente de la Asamblea Nacional adoptó su "Decisión sobre abolición del sistema de grados en el Ejército Popular" y, desde entonces, han



R. Sanfeliz

sido suprimidas los tradicionales nombres de los distintos empleos militares y sustituidos por los de "camarada jefe de compañía", "de batallón", - "de escuadrilla", "de navío", etc., y quitados todos los distintivos y conde

coraciones, debiendo ser distinguidos los superiores por sus respectivos subordinados, personalmente.

LA MILICIA POPULAR

"defender la Patria es deber sagrado de todo ciudadano de la República Popular China". Esta declaración, contenida en el artículo 103 de la mencionada Constitución, tiene su expresión más amplia en la "Milicia Popular", que constituye una fuerza latente, capaz de combatir en cualquier momento e integrada por unos treinta millones de peculiares ciudadanos-soldados.

La "Milicia" cumple múltiples finalidades; unas de tipo interno, como puedan ser la formación física y política de muchos ciudadanos, la instrucción premilitar de futuros reclutas, el aseguramiento eficaz del orden público en ocasiones, la defensa civil y el mantenimiento constante de la población en un estado psicológico de guerra y otras de carácter exterior, como pueda ser la posible defensa del territorio frente a una agresión extranjera y, en definitiva, garantizar en todo caso la supervivencia de la República Popular incluso en el supuesto de una conflagración atómica internacional o universal.

El ingreso en la "Milicia" es voluntario, pudiendo pertenecer a ella los jóvenes de ambos sexos, comprendidos, los varones entre los quince y los cuarenta y cinco años y entre los quince y los treinta y cinco las mujeres, es preciso, también, tener aptitud física y síquica y no ser "propietario agrícola", contrarrevolucionario, derechista, rico o persona de malos antecedentes".

Siendo la "comuna" la unidad básica general de toda la organización sociopolítica del país, la "Milicia" se estructura sobre esta base, siguiendo internamente, dentro de cada comuna, el modelo del "Ejército Popular", con el que mantiene estrecha vinculación y al que pertenecen los altos mandos de aquélla.

Los "milicianos", sin perjuicio de continuar desempeñando sus profesiones u oficios o de proseguir sus estudios, reciben regularmente instrucción militar y formación política, realizan frecuentes ejercicios físicos, efectúan numerosos supuestos tácticos, adiestrándose, especialmente, para la guerra de guerrillas y construyendo todo tipo de fortificaciones

y defensas poniendo singular empeño en tener previsto y garantizado refugio antiatómico para toda la comuna.

ORGANOS SUPERIORES DE LA DEFENSA NACIONAL

A la cabeza de toda la organización política de la República se encuentra la "Asamblea Popular Nacional", depositaria de la soberanía del pueblo y órgano supremo del poder del Estado. Se compone de unos tres — mil delegados o diputados, elegidos, mediante sufragio indirecto, por las provincias, las regiones autónomas, las municipalidades de régimen especial, las fuerzas armadas — que designan sesenta representantes — y los chinos residentes en el extranjero, siendo de cuatro años la duración de su mandato.

Además de las funciones constituyentes y legislativas, propias de este tipo de cámaras, la Asamblea desempeña otras de inspección y control y designa los altos cargos, así, elige al Presidente y Vicepresidente de la República y decide el nombramiento del Primer Ministro o Presidente del Gobierno y los del Vicepresidente y restantes miembros del Consejo de Defensa Nacional previa propuesta del Presidente de la República.

La Asamblea, salvo caso de urgencia, se reúne una vez por año eligiendo su propia mesa o "presidium" y su secretariado.

Los poderes de la Asamblea se hallan delegados, con carácter habitual, en el denominado "Comité Permanente" de la misma, integrado por unos cien diputados y que constituye su órgano ejecutivo. El Comité Permanente ejerce, en común con el Presidente de la República, la Jefatura del Estado y, en cuanto al tema que nos afecta, le corresponde a aquél la proclamación, en su caso, del estado de guerra o la ley marcial, en todo o parte del territorio nacional o decretar la movilización total o parcial así como el nombramiento, a propuesta del Presidente del Gobierno, de los Ministros y entre ellos por supuesto, el de Defensa Nacional.

El "Presidente de la República" y, en su defecto, el Vicepresidente o Vicepresidente primero — como ocurre en la actualidad desde la caída del último Presidente, Liu Shao-chi, en 1966 — comparte, como hemos apuntado antes, con el Comité Permanente de la Asamblea de la Jefatura del Estado, ejerce el mando supremo de las fuerzas armadas, preside el Consejo de Defensa Nacional y propone el nombramiento y destitución de sus miembros.

El "Consejo de Asuntos del Estado" o "Consejo de Ministros" viene a constituir el gobierno central de la nación y el órgano superior administrativo del Estado. Está integrado por el Presidente o Primer Ministro, los Viceprimeros Ministros, los Ministros, los Presidentes de determinadas Comisiones y el Secretario General. Se trata, no obstante, de un órgano subalterno de la Asamblea Popular Nacional, ante la cual y, en especial, ante su Comité Permanente, son responsables sus miembros. Al Consejo, y, de manera más inmediata, al Ministro de Defensa Nacional — compete la dirección e inspección de todas las fuerzas armadas y el nombramiento y destitución de los mandos militares.

Finalmente, como órgano consultivo de alto nivel en materia de defensa, nos encontramos con el "Consejo de Defensa Nacional", presidido como hemos visto, por el propio Presidente de la República e integrado por unos ciento veinte miembros designados, a propuesta de éste, por la Asamblea Popular Nacional. Se reúne a iniciativa de su Presidente e inspira e informa la resolución de todos los problemas de grave importancia, relacionados con esta materia, y decide el nombramiento de los más altos cargos militares, estándole muy vinculado el servicio de información. Gran número de sus miembros son militares, en activo o en la reserva, y en él se hallan representadas todas las minorías nacionales chinas, siendo compatible, la pertenencia del mismo, con el desempeño de otros cargos políticos o administrativos.

EL PARTIDO COMUNISTA CHINO Y LAS FUERZAS ARMADAS

El Partido Comunista chino tiene una influencia decisiva en la vida y funcionamiento de las fuerzas y organismos de la Defensa, al igual que en la práctica totalidad de las actividades del país, por lo que eludir o ignorar este extremo sería tener una visión muy parcial e inexacta del tema.

En la República Popular, el Partido dirige, pero no gobierna. Por medio de sus afiliados, orienta y controla el quehacer de los institutos políticos y administrativos del Estado, selecciona y promociona funcionarios y cargos y marca los programas y líneas de actuación a seguir dejando su ejecución en manos de éstos, sin comprometerse, así, el Partido, ni responsabilizarse, si los resultados no alcanzan el éxito deseado.

La organización del Partido es, prácticamente, paralela a la del Estado, tanto desde el punto de vista, que pudieramos denominar, horizontal o territorial, como desde el vertical o jerárquico. Así, a nivel básico de comuna, fábrica, escuela, barrio, etc., existe la "célula" correspondiente; a nivel de municipio, distrito en las grandes poblaciones, comarca, provincia, etc., existen ya los respectivos "congresos", que se reúnen cada tres años, designando y disponiendo de sus propios "comités permanentes", "secretarios" y "vicesecretarios". Los "congresos de ámbito menor" van eligiendo, escalonadamente, a los delegados de los de ámbito superior, - hasta culminar en el "Congreso Nacional", órgano supremo del Partido Comunista Chino, que se reúne, normalmente, cada cinco años y que, a su vez, nombra a su propio Presidente y Vicepresidente y a los componentes del Comité Central y del Secretario Político o "Politburo", siendo a estos últimos órganos a quienes incumbe la misión de llevar a buen término las directrices marcadas en cada Congreso Nacional.



Dentro de los cuerpos armados, la estructuración del Partido es similar. La organización básica se sitúa a nivel de la unidad militar tipo compañía, en todas las cuales existe la correspondiente "célula" y a nivel de regimiento y unidad superior encontramos, ya, sus respectivos "congresos", con sus "Comités permanentes" y "secretariados".

El modo de operar del Partido es, sucintamente, el siguiente: si en cualquier institución, organismo, dependencia, unidad, etc., un afiliado observa o descubre algún error, desviación o abuso, lo advierte al presunto responsable, informando, a su vez, a la célula o comité a la que pertenece o del que depende, quienes, si estiman la falta, requieren al responsable para que rectifique y, en caso de negativa, absteniéndose de intervenir, lo ponen en conocimiento del respectivo órgano superior inmediato del partido, el cual, si lo considera oportuno, lo hace saber al órgano del Estado inmediatamente superior de aquel en el que se ha apreciado la falta, a los efectos pertinentes y, en caso de negativa de este órgano del Estado, el del Partido lo

comunica a su propio órgano superior y, así sucesivamente hasta llegar, si es necesario hasta el Comité Central o el mismo Congreso Nacional del Partido, quienes deciden en último término, imponiendo su decisión a los órganos del Estado.

Este mismo conducto, que acabamos de describir para las "desviaciones", es también el previsto, con las lógicas variantes, para las iniciativas y sugerencias que todo afiliado debe promover y suscitar.

Una tercera parte de los militares, por tanto más de un millón, pertenece al Partido, dependiendo, en cuanto al cumplimiento de su misión como afiliados, del "Departamento Político de las Fuerzas Armadas", bajo el control directo e inmediato del "Politburó". Este hecho puede dar una idea del enorme peso que tales militares afiliados ejercen, simultáneamente, sobre las propias fuerzas armadas y sobre el Partido, cuyo número global de inscritos en toda China no supera, al parecer, los veinte millones.

¿DINAMICA DIALECTICA O LUCHA POR EL PODER?

No cabe duda de que el poder político en la República Popular china es ejercido monopolísticamente por el Partido Comunista, que se presenta, cara al exterior, como un bloque monolítico, pero en cuyo interior existen no pequeñas fisuras, provocadas por fuertes tensiones y que, a veces, emergen a la superficie en forma de repentinos cambios de tendencias o de súbitos amaneceres, eclipses y ocasos de los astros del firmamento político chino. En este curioso y complejo fenómeno desempeña un trascendente papel el Ejército, que goza de un merecido prestigio a los ojos del pueblo y del Partido, entre los que vive, convive y se desenvuelve, en expresión del propio Mao, "como pez en el agua".

Las fuerzas armadas, en efecto, llamadas por las masas populares "el ejército de nuestra carne y de nuestra sangre", consumaron la "revolución política", al exaltar al poder, tras la guerra civil, al comunismo; colaboraron, luego, eficazmente en la "revolución económica", aportando sus hombres, sus técnicos y su organización para la construcción de las grandes obras públicas; el establecimiento y desarrollo de la industria pesada y la realización de la inmensa tarea de las transformaciones agrícolas y, finalmente, han sido la gigantesca escuela de la "revolución cultural". En la carta que el 7 de mayo de 1966, Mao Tse-tung dirigió a Lin —

Piao, entonces Ministro de Defensa, y que ha sido considerada como el manifiesto de esta "revolución", se afirma que el "Ejército Popular de Liberación ha de ser una gran escuela; una escuela que se ocupe tanto de la formación política, militar y cultural, como de la agricultura y de otras actividades... Esta escuela ha de trabajar también, entre las masas y participar en el movimiento de educación socialista en fábricas y poblados". El "Diario del Pueblo", en su Editorial del 1 de agosto del mismo año, al publicar por primera vez la "carta", concluía de la forma siguiente: "el Ejército de Liberación es la mejor gran escuela para el estudio de las enseñanzas de Mao Tse-tung. Las fábricas, comunas populares del campo, escuelas, comercios, los servicios y las Organizaciones del Partido y del Gobierno en todo el país deben tomar ejemplo del Ejército y convertirse en una gran escuela del pensamiento de Mao Tse-tung".

Hasta enero de 1967, el Ejército se mantuvo un tanto a la expectativa de los acontecimientos de la "revolución cultural", aunque instruyó militarmente y prestó apoyo logístico a los "guardias rojos", organización juvenil convertida, por decisión de Mao, en el brazo ejecutor de aquella y cuya jefatura fue asumida por el propio Lin Piao, presentador y prologista, además, del "Libro Rojo". A partir del expresado enero, sin embargo, las fuerzas armadas pasan a la acción, reforzando, en los casos necesarios, la actuación de los "guardias", conteniendo, en otros, incluso violentamente, sus desmanes y formando parte y, generalmente, dirigiendo los llamados "comités revolucionarios" que, en aras de la "triple alianza" entre jóvenes revolucionarios, mandos del Partido y militares, habrían de asumir el control de toda la actividad de la nación, superponiéndose a las estructuras vigentes. Superada, en 1968, la virulencia de tan singular "revolución", el Ejército mantuvo y reforzó sus posiciones.

Desde el punto de vista de la política internacional, no puede olvidarse que la enorme capacidad militar de la República Popular, su intervención abierta o solapada en recientes conflagraciones y su arsenal disuasorio, han convertido a China, de un campo abonado secularmente para la influencia extranjera y el colonialismo de hecho, en una gran potencia, no sólo verdaderamente independiente, sino incluso con pretensiones de erigirse en antorcha a la que, con ojos anhelantes de redención, miran los países del Tercer Mundo.

Todas estas realidades han condicionado mucho la continua dialéctica entre los grupos "militar" y "político" en el seno del Partido, haciendo un tanto problemático el principio de Mao, quien, aun reconociendo que

"el poder esta en la boca de los fusiles", no duda en proclamar que "el Partido manda en los fusiles, siendo inadmisibile que los fusiles manden en el Partido".

La reciente historia nos suministra buenas pruebas de esta dialéctica, presentada, a veces, como la permanente contradicción que impulsa el progreso y, así, nos ofrece el apogeo máximo del grupo "militar" en el IX Congreso del Partido, celebrado del 1 al 14 de abril de 1969, con la designación de Lin Piao como sucesor de Mao y en el que trece militares pasan a formar parte del "Politburo", integrado por veintiún titulares, alcanzando mayoría absoluta en el propio Comité Central antiguos o actuales miembros de las fuerzas armadas.

Hoy, la misteriosa desaparición de Lin Piao, desde junio de 1971, su no menos misteriosa muerte — al parecer, en un accidente de aviación, cuando en la noche del 12 al 13 de septiembre del mismo año, cuando sobrevolaba Mongolia huyendo del país, tras un intento fallido de rebelión —, su explícita y acre condena en el X Congreso del Partido, celebrado, imprevista y brevemente, del 24 al 28 del último agosto, la ascensión y confirmación de Chu En-lai en el segundo puesto de la jerarquía y las profundas transformaciones en el Comité Central y subsiguientes del "Politburo", en el que han cesado siete militares, hacen pensar que el fiel de la balanza se inclina hacia el otro lado, bajo la majestuosa e inquebrantable figura de Mao Tse-tung.

En cuanto al mañana, cualquier imaginación se quedará corta — al pretender predecir las sorpresas que nos pueda reservar la fascinante, colosal y deconcertante China.

- - - - -